

# TIERRAS LOBERAS



FOTO XABIER TUARTE

# CAMINANDO POR



FOTO GUSTAVO ABASCAL

**R**ecorrer las altas peñas y los agrestes bosques de nuestras montañas es hoy día una actividad de lo más corriente, sosegada y placentera que nos podamos imaginar, pero no lo fue así hasta hace tan sólo unas décadas, cuando los verdaderos dueños y señores de las montañas eran los animales salvajes y, en especial, aquellos que más temor provocaban entre los pobladores del valle: el oso, el lobo y el lince, las alimañas más temidas y perseguidas. El temor a toparse con un lobo o un oso en el monte estuvo originado en gran medida por las leyendas populares que los

magnificaban, haciéndolos más temibles, y no tanto por el peligro real que representaban para las personas, puesto que los ataques a éstas han sido contadísimos.

Los últimos ejemplares de oso y lince fueron exterminados por completo de la geografía vasca en las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX, mientras que el lobo logró resistir hasta mediados del siglo XX refugiándose en las sierras más occidentales de Araba y Bizkaia. No obstante, a pesar de su extinción, aún podemos seguir las huellas que este animal ha ido dejando a lo largo de los siglos en nuestro acervo cultural recorriendo una zona que ha sido tradicionalmente lobera, a la que el lobo ha regresado recientemente y en la que siempre se ha mantenido presente en las anécdotas de aquellos pastores que sufrieron **lobadas** y participaron en batidas para matarlo, en las enormes trampas para cazar lobos llamadas **loberas** o en los monumentos conmemorativos que recuerdan la muerte de personas atacadas por los lobos. Quien sabe si al realizar estas caminatas podríamos incluso encontrarnos con uno de estos animales que desde hace dos décadas ha vuelto a realizar incursiones en nuestros montes.

Nos centraremos en una extensa área, con centro en el valle de Ayala, que comprende los Montes de la Peña, las sierras de Sálvada, Guibijo y Arcamo y el Macizo del Gorbeia. Tres excursiones por estos parajes serán suficientes para percibir la profunda impronta dejada por los lobos en la vida cotidiana de los pobladores de esta comarca, así como la fuerte hostilidad que todos los ganaderos sienten hacia estos animales.

A la izquierda y debajo. A la derecha, más a la derecha y debajo.

- Balcón junto al nacimiento del Nervión
- Lobo disecado en el bar Oruro de Orduña
- Ventanuco de la lobera de Santiago
- Foso de lobera
- Vistas del pico Bagate desde el mirador de Santiago



### ■ Ruta Unza- Bagate- Nacimiento del Nervión- Lobera de Santiago

La primera ruta propuesta, que se recorre en aproximadamente una hora y media de marcha, tiene como destino el nacimiento del río Nervión saliendo de un pueblo perteneciente al valle alavés de Urkabustaiz, Unza. El coche no hay que dejarlo en el núcleo urbano sino al final de la pista que nos acerca hasta el cortado de la sierra en dirección SO. Allí cruzamos una valla y seguimos el camino por el que se prolonga la pista atravesando un pequeño bosque, que dejaremos en pocos minutos para seguir por campo abierto hasta el final del recorrido. Si deseamos ascender el pico Bagate (725 m) debemos desviarnos del sendero aún dentro del bosque y tomar un ramal situado a mano derecha, que conduce directamente hacia el Bagate, fácilmente identificable, pues es la colina más alta que se alza sobre el precipicio y culmina en un vértice geodésico. Desde el bosque hasta la cima se tarda aproximadamente 10 minutos.

Regresamos de nuevo al sendero que dejamos en el bosque y continuamos por el mismo hacia el nacimiento del Nervión, teniendo en cuenta que hemos de avanzar siempre en paralelo al

cortado, lo que significa que en caso de encontrar bifurcaciones tendremos que tomar sistemáticamente el desvío de la derecha. De este modo llegamos al salto del Nervión que precipita sus aguas trescientos metros más abajo.

Si vadeamos el río y nos acercamos hasta el balcón que se halla suspendido sobre el cantil podremos obtener unas vistas que resultan impresionantes por el desnivel existente, por la singularidad de los escarpes rocosos y, según la época del año, por la vista de la cascada cayendo sobre el barranco de Delika. Acabamos de cruzar la muga con Burgos y nos encontramos, ahora, dentro de un espacio natural protegido de la Junta de Castilla y León denominado *Monumento Natural del Puerto de Orduña*. La belleza del paisaje y la rica variedad de la flora y fauna avalan este reconocimiento.

Una vez allí merece la pena visitar la lobera de Santiago, adonde llegaremos en diez minutos descendiendo por la carretera asfaltada que parte del balcón. Es sencillo identificarla, pues su muro izquierdo se encuentra partido en dos por la propia carretera.

Una lobera no es otra cosa que una trampa compuesta por dos muros que, a modo de embudo, convergen en un profundo foso

## Caminando por tierras loberas

A la derecha, más a la derecha y debajo.

- Araneke Arri. A una chica le comió el lobo
- Pepín pastor de Sálvada, apoyado sobre un cepo de lobo
- Ovejas y mastín en la majada de Cobata



FOTO MIREN VILLA



FOTO ENRIQUE ARBERAS



FOTO MIREN VILLA

al que caía el lobo tras ser batido por los vecinos de la comarca. Son corrientes en Galicia y la Cordillera Cantábrica pero esta lobera, junto con la de Guibijo y la de Arcamo (las dos únicas que existen en el territorio vasco) son las más orientales de toda el área peninsular. En todas ellas el sistema de caza empleado es similar variando únicamente las medidas de los muros; así, el muro izquierdo de la lobera de Santiago mide 544 m y 472 m el derecho; en cuanto a su altura llega a alcanzar en algunos tramos los dos metros y medio. Recorriendo el espacio entre los dos muros observaremos unos pequeños parapetos construidos con dos o tres losas grandes y abiertos en dirección al foso. Servían a los batidores para esconderse y espantar al lobo después que éste los rebasase, para así precipitarlo con más rapidez hacia el hoyo. En 1955 un vecino de Berberana mató los dos últimos lobos capturados en esta lobera.

La citada lobera de Guibijo, ésta en territorio alavés, no se encuentra lejos, aunque es verdaderamente difícil de localizar debido a la vegetación tan densa que la envuelve y a la dificultad para aportar referencias geográficas claras en su localización. Si, aun con todo, nos proponemos dar con ella, nuestro punto de referencia para alcanzarla ha de ser el balcón del nacimiento del Nervión. No hay caminos directos hasta la lobera así que la mejor indicación es la de recorrer unos dos kilómetros en dirección SE por una campo cubierto de brezos y espinos hasta llegar a la primera línea de árboles del hayal donde se ve sobresalir uno de sus

muros. Para no perdernos, tendremos en cuenta que su situación en coordenadas UTM es 30TWNO37531.

Tanto si visitamos la lobera de Guibijo como si visitamos la de Barrón (próxima al pueblo del mismo nombre) nos decepcionará su deteriorado estado de conservación tras cincuenta años de falta de uso y abandono. Es una lástima que se hallen así pues, siendo las dos únicas erigidas en nuestro territorio, constituyen un patrimonio cultural digno de conservar por su interés histórico y cultural, dimensiones, originalidad y antigüedad (la de Guibijo se construyó a finales del siglo XVII).

### ■ Ruta Puerto de Angulo-Lobera de San Miguel-Majada de Cobata

Comenzamos esta ruta en el puerto de Angulo (720 m), collado que separa los Montes de la Peña y la Sierra Salvada y los valles de Mena y Losa. Dejamos el coche en el aparcamiento situado en el mismo puerto, junto a la carretera, y tomamos el camino que parte hacia Sálvada a escasos metros del cantil. Tras media hora de caminata sin abandonar el camino, y siempre en paralelo al profundo cortado que forma la ladera norte de Sálvada, llegamos a la lobera de San Miguel, situada en terreno burgalés pero a una escasa decena de metros de la línea con Alava.

Lo primero que observamos es el deteriorado foso, abandonado desde que a mediados del siglo XX un vecino de Villota matase aquí el último lobo. También se tiene noticia de que en siglos anteriores esta lobera se utilizó para atrapar osos. El camino continúa avanzando durante un buen rato paralelo a la lobera, y podemos apreciar las losas superiores del muro, que sobresalen hacia adentro para impedir que el lobo escape del interior de la trampa.

Quince minutos después de dejar el foso de la lobera parte un camino a mano izquierda, que debemos tomar para ascender al pico Urieta: al principio el camino es ancho, pero desaparece por completo en cuanto llegamos al límite del hayal. Allí ascendemos por una suave ladera hasta toparnos con un sendero que, primero en dirección N y después de pasar junto a un abrevadero en

dirección NE, nos conduce hasta el pico Urieta (1113 m), casi al borde de la peña. Hay que calcular una hora y media de camino desde el pico de Angulo hasta ese punto.

Este pico es ideal para observar la diversidad de aves, lo que le ha valido a esta zona la categoría internacional de IBA (Important Bird Area) -esperemos que pronto la declaren zona ZEPa (Zona Especial para la Protección de Aves)-. Lo más común es ver buitres, bandos de chovas de pico rojo y pico amarillo, treparriscos, y si aguardamos un buen rato seguro que atisbaremos el vuelo del águila real, el halcón peregrino o el alimoche.

Nuestro siguiente destino es la majada de Cobata, con su fuente y sus cabañas de pastores. Para dirigirnos hacia ellas hemos de tomar la pista que trecientos metros al sur de la cumbre del Urieta se encamina en dirección E. Tardaremos aproximadamente media hora en recorrer esta distancia.

Si hay un lugar en la comarca donde al lobo se le dispensa casi tanta atención como antaño es en la majada de Cobata, la más grande de la Sierra Salvada. La preocupación del pasado se palpa en los grandes rediles contruidos antaño y que aún siguen en pie o en el intento documentado de construir aquí una lobera en 1630. Hoy día, en cambio, ante los ataques de lobo que se han venido padeciendo, los ganaderos han adoptado nuevas formas de defensa: así, los numerosos mastines que acompañan los rebaños o una nueva trampa consistente en un foso donde se abandonan ovejas muertas o enfermas (Corral de Arranes) y cuya profundidad impediría al lobo salir en caso de caer en él.

No hay más que tentar un poco a los pastores para que nos cuenten anécdotas de sus encuentros con el lobo. Uno de ellos, de avanzada edad, maldice el día que se cruzó con uno de ellos: "aquel que entró en La Corralada, si yo me hubiera dado cuenta, le podría haber tirado porque sentí el ruido del cencerro de las ovejas. Se metió por la pared de arriba y allí delante de un haya, allí la mató. Yo lo que hice fue salir de la cama, delante de la puerta a gritar para que marcharía. Luego, las ovejas pararon y me volví a la cama. Al otro día a la mañana estaba la oveja muerta".

El primer sábado de septiembre, en honor de San Vitores, se celebra en esta majada una bonita fiesta pastoril, a la que merece la pena asistir, de concurso y exhibición de perros pastores, homenaje a los pastores más veteranos, exhibición de deporte rural, misa de campaña etc.

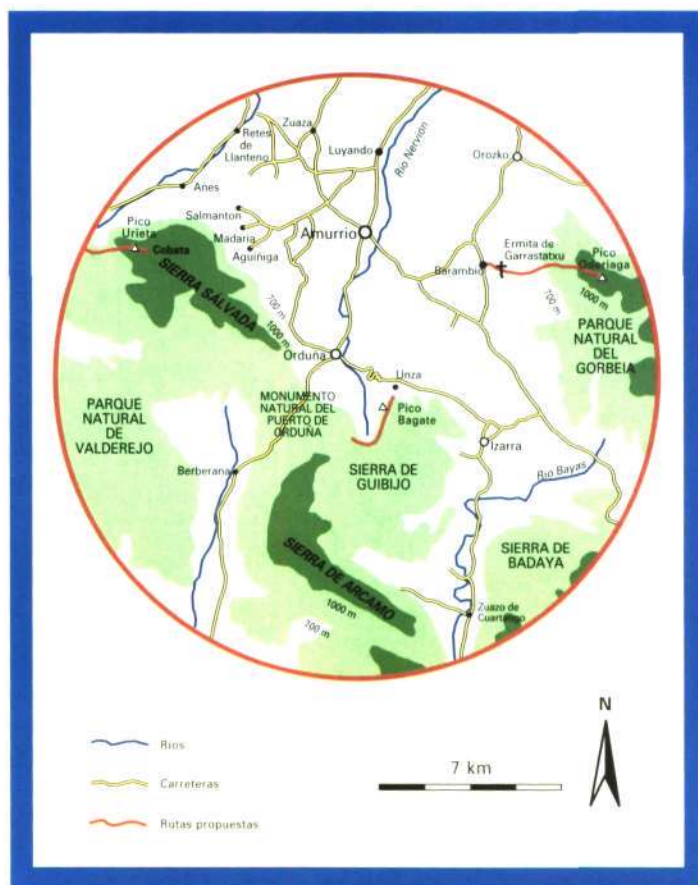
### ■ Ruta ermita de Garrastatxu-Araneko Arri-Pico Oderiaga

A la ermita de Garrastatxu (580 m) se llega ascendiendo por una pista asfaltada desde el pueblo alavés de Baranbio. Antes o después de la excursión se puede visitar la ermita así como el recinto anexo a ella, que es, curiosamente, la plaza de toros más antigua que se conserva en Alava. Sería interesante planear la antigua en torno al día 13 de junio (San Antonio Abad) ó el 7 de septiembre (San Marcos) para que coincida con las romerías que allí se celebran por esas fechas.

Sin embargo, el camino que nos conduce al pico Oderiaga no parte de la ermita misma sino que debemos retroceder hasta el aparcamiento situado a un par de centenares de metros de la misma y allí tomar la única desviación que discurre en dirección NNE y que se adentra en un bosque de pinos insignes. Enseguida salimos de este pinar para continuar por la misma pista en dirección E, desechando un ramal secundario que aparece a nuestra derecha y que toma la dirección SE.

Ahora hay que prestar atención: tras cinco minutos de marcha debemos desviarnos por un camino a mano derecha, hacia una explanada en la que un cartel nos anuncia la entrada al Parque Natural del Gorbéa; en este punto tomaremos una senda perfectamente señalada que conduce al pico Nafakorta en menos de una hora. Para alcanzar su cumbre tenemos que salirnos del camino en el tramo final del trayecto, en un pequeño llano donde unos mojones señalan la muga entre Alava y Bizkaia.

Es en este mismo llano donde se encuentra el monumento conmemorativo que venimos a visitar: se trata de una estela funeraria acompañada de una losa que recoge el motivo de colocación de aquella en una breve inscripción: "Araneko Arri. A una



chica le comió un lobo. 24 de diciembre de 1308. Caserío Arane Picaza - Garay. Orozko. 20-6-86".

La leyenda cuenta que una mujer que trabajaba de sirvienta en una casa de Murgia fue atacada en ese mismo lugar el día de Nochebuena por una manada de lobos, provocándole la muerte cuando se dirigía a reunirse con su familia en el caserío Arane de Orozko.

Desde este punto nos restan tan sólo 40 minutos para llegar a la cima del Oderiaga, que se alza frente a nosotros. Para ello debemos abandonar el camino que nos ha traído hasta aquí y enseguida coger una senda a mano derecha que toma la dirección E. Tras media hora de caminata un cartel nos indica que debemos abandonar el sendero para alcanzar la cumbre en diez minutos.

Las vistas desde allí son impresionantes: Montes de la Peña, sierras de Salvada y Guibijo, Ganekogorta, Eretza, Gallarraga, las peñas del Duranguesado o la cruz del Gorbéa. Ciertamente hemos realizado toda la travesía por el Parque Natural del Gorbéa pero no ha sido hasta contemplar la panorámica desde este lugar, donde nos damos cuenta de la grandeza y la belleza de este espacio protegido: los murallones calizos de Lekanda, el laberinto kárstico de Itxina, los hayedos de Altube o los robledales de Berretín.

\*\*\*\*\*

Las loberas de Guibijo, Santiago y San Miguel, la estela funeraria de Araneko Arri, la toponimia de los lugares recorridos ("Peñalobos", "Lobera", Portillo de los lobos"), e incluso las batidas que se organizan habitualmente por estas montañas, nos indican que el lobo estuvo y aún está presente en todos sus rincones. Es más, si lo buscamos a los valles que circundan estas sierras percibiremos la misma omnipresencia y preocupación inmemorial por el lobo: esculpidos en los escudos de las casas blasonadas o en el pórtico de las iglesias (pueblo de Olano), en los cepos que algunos aún guardan en los desvanes de sus caseríos, en los apellidos Otxoa u Ocharan (originario del pueblo de Barrón), o en el desaparecido oficio de saludadores y loberos que curaban la rabia del ganado invocando a los lobos. □